

Usos e impugnaciones de la cuantificación en la sociología argentina, 1940-1966.

Hernán Gonzalez Bollo y Diego Ezequiel Pereyra.

Cita:

Hernán Gonzalez Bollo y Diego Ezequiel Pereyra (2017). *Usos e impugnaciones de la cuantificación en la sociología argentina, 1940-1966. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/669>

XII Jornadas de Sociología de la UBA

Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera, Facultad de Cs. Sociales, UBA,

22-25 agosto 2017

Eje Temático 12 | Sociología histórica

Mesa 104: Historia de Cronopios y de Famas. Reexaminando críticamente la historia y la memoria de la sociología en Argentina.

Autores: Hernán González Bollo, IGEHCS, CONICET, UNCPBA (Tandil).
 Diego Ezequiel Pereyra, IIGG, CONICET, UBA/UNLa

Título de la Ponencia: “Usos e impugnaciones de la cuantificación en la sociología en Argentina, 1940-1966”

Resumen

La historia de la sociología argentina tiene un capítulo sin escribir, respecto a la cuantificación de datos, sus fragmentos, momentos fuertes, promotores, discontinuidades e impugnadores. Esa narración ausente está íntimamente ligada al espíritu de la creación del Departamento y la Carrera de Sociología en la UBA (1957). Proponemos una reflexión crítica sobre las condiciones que construyeron información cuantitativa aplicada a la dinámica de la sociedad argentina. Esta fue la base de andamiaje de la planificación y gestión estatal. Piénsese en el Consejo Nacional de Desarrollo [CONADE] y la producción de las oficinas de censos y estadísticas en materia demográfica, económica, educación y salud. En el vector de creación de una problemática alrededor de los datos no hay genios individuales ni hagiografías para reescribir. Hubo un escenario geográfico mayor, en el que debemos poner en relación los planes académicos que posibilitaron la creación de los institutos de Sociología, UBA (1940-1966), Sociografía, UNT (1946-1955) y Estadística, UNL (1949-1966). Desde esta perspectiva institucional podemos fijar un horizonte de cuantificación que media entre Una Nueva Argentina (1940), Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico (1955) y El medio pelo en la sociedad argentina (1966). En ese período se despliegan una serie de redes de apoyo (bajo el liderazgo de Gino Germani) e impugnación de la cuantificación, por fuera y por dentro de la Sociología, como Alfredo Poviña y Arturo Jauretche. A mediados de la década de 1960, luego de un momento de auge, la Sociología argentina asistió a un notable declive, desprestigio y desconfianza, frente al ensayo político, paralelo al naufragio de la disciplina como herramienta de interpretación del presente, Esta ponencia supone un escrutinio de la Sociología en su vertiente cuantitativa, reexaminado discursos que legitimaron la práctica profesional e impugnaciones epistemológicas a las formas de construir evidencia con datos numéricos.

Palabras clave: Cuantificación, Profesionalización, Indicadores, Sociología, Argentina

XII Jornadas de Sociología de la UBA

Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera, Facultad de Cs. Sociales, UBA,
22-25 agosto 2017

Eje Temático 12 | Sociología histórica

Mesa 104: Historia de Cronopios y de Famas. Reexaminando críticamente la historia y la memoria de la sociología en Argentina.

Usos e impugnaciones de la cuantificación en la sociología en Argentina (1940-1966)

**Hernán González Bollo, IGEHCS, CONICET, UNCPBA (Tandil).
Diego Ezequiel Pereyra, IIGG, CONICET, UBA/UNLa**

“(En Argentina) existe una repugnancia tradicional al método inquisitivo de la encuesta social, lo que redundaba en una alta probabilidad de que los datos recolectados de esta forma no sean confiables”

Luther Lee Bernard (1927)

UNA PRIMERA INTRODUCCIÓN ANALÍTICA

Nuestro punto de partida es la narrativa propuesta por Gino Germani, en “La sociología en Argentina” (1968: 385-420). Allí afirma que el análisis empírico de la sociedad nativa alumbra de un medio universitario dominado por la filosofía antipositivista y nutrido de usuarios católicos sociales (que, por otra parte, coquetean con el corporativismo). Contextos y textos a los que deberíamos sumar ensayistas decadentistas (Eduardo Mallea), nacionalistas (los hermanos Irazusta, Ramón Doll) y revisionistas (FORJA). Según Germani, no había posibilidad de producir datos desde una matriz sociológica, salvo un híbrido iniciado por los economistas católicos que rodeaban al ing. Alejandro E. Bunge en el comité editorial de la *Revista de Economía Argentina*, estimulado por un contexto de crisis y cambios en la estructura social de la década de 1930 (Germani, 1968: 401; González Bollo, 2012). Un balance bibliográfico actualizado permite reconstruir una transición con un escenario más amplio y diverso, en el que se fue imponiendo la producción de datos y su análisis hasta llegar a la cuantificación de hechos sociales y la construcción de objetos sociológicos (Porter, 1996). Hoy vivimos en medio del almacenamiento masivo de registro de las conductas de

los consumidores, llamado *Big Data*. Hace medio siglo la misión era “hablar con datos”, un mantra que abrió un programa, el de “asegurar la aceptación de la Sociología, como esfuerzo sistemático, distinto al enfoque literario intuitivo y ensayista”, un objetivo largamente cumplido (Sigal, 1991: 88-90).

Dar cuenta del legado de Germani en favor de la cuantificación sociológica de los datos pone de relieve la constante delimitación del contexto socio-histórico y un balance más comprensivo sobre sus preguntas e indagaciones, del que surgen así tres ejes. El primero es la reconsideración misma del promotor del Departamento de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. El análisis historiográfico permite observar una saludable transición del parricidio académico de generaciones de profesionales, a la exégesis del pensador de la modernización argentina. “Sin disminuir nuestro aprecio por las cualidades personales de Germani, creemos que la Carrera, el Departamento y el Instituto fueron posibles porque existía en el país y en la universidad un conjunto de mujeres y hombres que adherían a un proyecto político, económico y académico favorable a su creación”, (Jorrat, Sautu, comps, 1992: 11).

De esta forma, no estamos aquí para presentar un genio cuantificador de los hechos sociales; por el contrario es necesario contextualizar la figura de Germani dentro de una historia cultural, institucional e intelectual de la sociología científica en Argentina. Estamos así frente a un porteño por adopción y un estratega académico, *self-made man* del conocimiento sociológico, tal como lo fue Paul Lazarsfeld. (Pollak, 1977). Germani negocia en el exterior fondos para investigación, entabla una apasionada disputa con potenciales rivales con mayores contactos y credenciales sociales, crea redes (Asociación Sociológica Argentina, entre otras) y moviliza y monopoliza recursos, arma sumarios a los estudiantes y docentes que hacen huelga en el Departamento de Sociología, saca fotos a los estudiantes que queman una bandera norteamericana en la puerta del facultad, adora reencontrarse con su comunidad de amigos italianos y puede etiquetar de “robots” a sus colegas de la Universidad de Harvard (Germani, A, 2004, Blanco, 2006, Pereyra, 2010).

El segundo eje es la progresiva matización de la visión de una chata vida académica bajo el peronismo, en contraposición del bullicio creativo que se inicia con la Revolución Libertadora, que finalmente concluye con La Noche de los Bastones Largos. Este artefacto narrativo es por demás interesado. El mito labrado por la *intelligentsia* antiperonista y el testimonio de la izquierda académica queda relativizado por un foco de indagación ampliado sobre la vida cultural. En particular, entre *Una nueva Argentina* (1940) y *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* (1955) existieron trabajos de factura empírica que no hacen más que anticipar el formalismo germaniano (que, por otra parte, nos introducen en la sobrevivencia de notables

conservadores y producción escrita de funcionarios estatales, ambos con cargos universitarios, que poco a poco dejan abierta la puerta a una investigación interpretativa de exclusiva factura académica). Las sedes en varias capitales de provincia del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLEs) y la creación de un instituto de investigación sociográfica en la Universidad Nacional de Tucumán revelan una dinámica académica e intelectual propia en las provincias del interior; incluso, su imbricación con la planificación peronista (Neiburg, 1998: 137-179; Pereyra, 2015). El golpe de junio de 1966 y la Noche de los Bastones Largos abren una bifurcación: la aparición de las Cátedras Nacionales en la UBA y el mayor impulso de las carreras en otras universidades e institutos privados (Delich, 1977: 54-62). Entonces los sociólogos ya ocupaban cargos en el Consejo Federal de Inversiones, el CONADE, el Secretaría de Agricultura y Ganadería (que había desarrollado un área de Sociología rural) y en oficinas estadísticas, como el INDEC.

Finalmente, el tercer eje destaca la paradoja de un campo sociológico que se presenta frágil, inestable y en reconstrucción (la metáfora del “Sísifo sureño” es notable, tomada de Vessuri, 1992), con una creciente matrícula estudiantil, más los graduados y profesionales. Este mundillo de *expertises* fue percibido por colegas latinoamericanos, entre ellos, Rodolfo Stavenhagen, como el más avanzado y dinámico, con instituciones importantes (Delich, 1977: 41; Brunner, Barrios, 1987: 66). Aquí surge la cuestión del crecimiento exponencial de los estudiantes: de 67, en 1957, a un promedio de 500 estudiantes en la década de 1960 y 1.000, a comienzos de los setenta. Las posibles salidas laborales son cargos en la docencia e investigación, la administración pública (no solo nacional, sino provincial y municipal), la consultoría y las investigaciones sobre opinión pública (Pereyra, et al, 2015). El campo sociológico se sumó a una red profesional de producción e interpretación de datos, dominada por la licenciatura en Estadística (desde 1949, en la Universidad Nacional del Litoral), casi al mismo tiempo del desarrollo de la licenciatura en Economía (en la UBA y la UCA). Las tres licenciaturas cuantificaron el mundo social y económico, apoyadas por el clima intelectual desarrollista y el influjo de la CEPAL.

LA CUANTIFICACIÓN DE DATOS EN LA ARGENTINA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La investigación social argentina fue originalmente una actividad estatal. Pensamos en los trabajos de campo de la División Estadística del DNT, los agrónomos del Ministerio de Agricultura y los médicos de la Sección de Demografía y Geografía Médica del DNH, que preanuncian la indagación empírica de factura académica. Este tránsito no fue homogéneo y se dio de forma casi simultánea en las universidades de Tucumán (las encuestas y estudios de campo de Miguel Figueroa Román), Litoral (la licenciatura en Estadística), y Buenos Aires (Liserre, 1971, Bollo, 1999: 39-44).

Un paso poco tratado entre los campos estatal y universitario de producción de conocimiento social es José Figuerola, jefe de la División Estadística del DNT y adscripto al Instituto de Política Social, de la Facultad de Cs. Económicas, UBA. En *Teoría y métodos de estadística del trabajo* (Labor, 1942 y 1948), da cuenta de una formalización estadística del mundo sociolaboral que no tiene antecedentes en lengua castellana.

Las preocupaciones de Francisco Valsecchi y Octavio Derisi, sobre el deseo e imposición de una sociología normativa-filosófica “que estudia el deber ser de la sociedad” (Blanco, 2006: 68-71), convivían con el vasto trabajo de campo sobre el medio obrero de Figuerola, quien citaba a Emile Durkheim y sus discípulos, al mismo tiempo que participaba de las actividades de la ACA (González Bollo, 2014: 241-265). José Enrique Miguens quiebra de otra manera el estereotipo académico que asocia catolicismo y recelo con la sociología empírica (Giorgi, Aramburu, 2013). En otras palabras, cuando Germani publica *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* (Raigal, 1955) el escenario favorable de la investigación social, demográfica, incluso, económica, era más diverso de lo que imaginábamos. En particular, quienes se autoidentificaron como sociólogos nutrieron asociaciones profesionales nacionales e internacionales, participaron en congresos (ALAS, 1951 y 1953, e ISA, 1951) y ocuparon cátedras universitarias en facultades e institutos de todo el país (Giorgi y González Bollo, 2012).

Sumemos evidencia para la confusión: existía bajo el peronismo una ley de organización estadístico-censal (14.046 [1951]) que obligaba a los usuarios privados de datos oficiales a registrarse y señala un freno casi punitivo, de tipo *orwelliano*, para las investigaciones basadas en formalizaciones estadísticas. No obstante, la policía estadístico-censal que sintió Gino Germani sobre su obra maestra debe ser contrastada con lo sucedido con otros autores y sus trabajos igualmente novedosos. Un ejemplo es el del doctor Juan Carlos Elizaga, licenciado en Estadística, economista y docente de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, de la Universidad Nacional del Litoral. Tuvo entre sus maestros a Carlos Dieulefait, *alma mater* del Instituto de Estadística, de la Universidad Nacional del Litoral (IE, UNL), donde se formó también el economista José Blasco (1938), viceministro de Finanzas (y segundo de Alfredo Gómez Morales).

La ponencia de Elizaga (1954) trataba sobre la “Estadística de la estructura y movilidad de la Población Económicamente Activa”. Recluyó hábilmente en una nota al pie los objetivos generales, principales y especiales del Segundo Plan Quinquenal, para dar cuenta en el cuerpo del texto un amplio uso de fuentes censales oficiales con una argumentación que no desentona con el formalismo estadístico propuesto por Germani. Elizaga presentó esta ponencia en el Primer

Coloquio Argentino de Estadística, realizado en la Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, en julio de 1952. En este circuito estadístico (que coexistía con los ilustrados cuadros del Colegio Libre de Estudios Superiores y los profesores universitarios etiquetados “Flor de Ceibo”) convivían la narrativa militar de la Defensa Nacional y las cátedras de geografía económica, tal como surge de las ponencias del Segundo Coloquio Argentino de Estadística, realizado en la Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad Nacional de Córdoba.¹

Asimismo, tanto Gino Germani como Miguel Figueroa Román había tenido fluido contacto con el régimen militar y los inicios del peronismo en el poder. Germani había colaborado en el diseño del cuestionario del empadronamiento de la población que formó parte del Cuarto Censo General de la Nación. Integró una comisión asesora de profesores universitarios ligados a la demografía y sociología que fueron invitados para diseñar, junto con los funcionarios estadísticos, el cuestionario del capítulo demográfico (Blanco, 2006: 57-58; Pantaleón, 2009: 107-108). Por su parte, Figueroa Román fue un divulgador y precursor de las virtudes de la planificación en una sociedad democrática e impulsó los congresos del PINOA, que llevaron los reclamos del NOA al Primer Plan Quinquenal 1947-1951 y anticiparon una agenda para el Segundo Plan 1953-1957 (Pereyra, 2014-2015: 125-139). *ESA. AE* (1955) replica parte del título del libro de Sergio Bagú, *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina* (El Ateneo, 1952). Y es el cierre de un momento intelectual incitante en la historia de la cuantificación de datos estatales y académicos que aun contiene interrogantes, piezas sueltas, en el que debemos matizar los maniqueísmos ideológicos y dar cuenta del inicio una promisorio etapa para la investigación social formalizada.

LA SOCIOLOGÍA COMO PROFESIÓN

La creación del Departamento de Sociología y la carrera (1957) en Filosofía y Letras, UBA supuso sumar una posición –el sociólogo profesionalizado- al universo simbólico que estimulaba la CEPAL, desde Santiago de Chile (que creó en esa misma ciudad el CELADE y convirtió a Elizaga en docente y capacitador de generaciones de demógrafos latinoamericanos). El estadístico, el sociólogo, el demógrafo y también el agrónomo se vieron jerarquizados, gracias al clima de ideas desarrollista: el INTA (1956), el INTI (1957), el CONICET y el ITDT (1958), CFI (1959), CONADE (1961) y el INDEC (1968). El estímulo creativo de una sociedad conflictiva convertía a

¹ “Segundo Coloquio Argentino de Estadística”, *Revista de Economía y Estadística*, segunda época, vol. 6, N° 1-4, Córdoba, 1953, pp. 252-260.

la Sociología en la carrera con más ingresantes en Filosofía y Letras, a fines de la década de 1960 y comienzos de 1970. Para entonces, la cuantificación sociológica de los datos contenía una serie de supuestos, la sospecha de los usos ideológicos, las fuentes internacionales de financiación de los proyectos, los sesgos temáticos, la recepción del marxismo, la expansión de los departamentos de sociología en las universidades públicas y privadas, la Noche de los Bastones Largos, las Cátedras Nacionales y el desprecio al positivismo de los datos.

El derrotero académico de la cuantificación sociológica tiene como inicio *Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico* (julio de 1955), que a su vez tiene subsumido un proceso creativo clave en la escritura de Germani (1942; 1950), pues en quince años pasa del análisis de la clase media al de la estructura social, de la sociografía a la sociología. A partir de entonces, sucede otro lapso más corto e intenso, entre esta publicación/la caída del peronismo y la creación del Departamento/la desperonización desatada por la Libertadora. Hay un ejercicio académico de delimitación del peronismo de los fascismos europeos y por lo tanto un *ajuste metodológico* con los auditorios antiperonistas (Germani, 1956). A partir de entonces, su puesto de trabajo docente se extiende a la capacitación de cuadros del CONADE. Y resulta que sus análisis tienen impacto en el mundillo de inquietud interpretativa de los *sixties*. Rogelio García Lupo publica “Diálogo con los jóvenes fascistas”, en el que desarrolla un rápido y erudito análisis sobre expectativas y cambios de composición social de los integrantes del grupo Tacuara. De apellidos tradicionales (Ezcurra, Guevara) pasa a:

Muchachos de familias peronistas que penosamente ascendieron del proletariado a las clases intermedias, la evocación nostálgica del decenio peronista obra como impulso eficaz. Los obreros y empleados modestos que el 17 de octubre de 1945 tenían alrededor de treinta años y que levantaron una optimista situación personal en la euforia del peronismo, tienen ahora aproximadamente cuarenta y cinco años, se sienten relativamente desalentados de la política y cuentan con hijos cuya edad oscila entre los límites de los afiliados a *Tacuara*. El sordo resentimiento social acumulado por la revancha de la insurrección militar de 1955 y el real descenso de las condiciones de vida, lleva a estos pequeños burgueses o trabajadores calificados de hoy a una desesperación que, si es imponente en ellos, en cambio se canaliza hacia la violencia en sus hijos (García Lupo, 1962: 74-75).

El binomio sociedad tradicional- moderna tiene otros usos insospechados. Luego de la Noche de los Bastones Largos (julio de 1966), Arturo Jauretche publica *El medio pelo en la sociedad argentina (apuntes para una sociología nacional)* (Peña Lillo Editor, 1° edición, noviembre de 1966), con el capítulo IV sobre la crisis de la sociedad tradicional, con rápidas y sucesivas reediciones (la 6° edición se publica en abril de 1967). Es decir que, mientras Germani le

cierra el camino a las lecturas sociológicas ingenuas –y bien prejuiciosas- de la elite antiperonista, Jauretche abre otro campo de lectores ávido de interpretaciones “sociológicas”.

El libro de Jauretche ha sido reiteradamente celebrado como una crítica al positivismo de la sociología germaniana. Sin embargo, la obra plantea una reflexión epistemológica más amplia sobre el uso y la interpretación de los datos numéricos. La apreciación de Jauretche y sus metáforas sobre el rol del intelectual no despreciaba la validez del dato como recurso heurístico, lo que invalidaba es su posible proceso de construcción espurio. No negaba así a los números como representación o indicadores válidos y confiables de la realidad. Ellos son necesarios porque se requiere un mínimo acuerdo de su sentido para la comunicación, pero alertaba sobre el proceso metodológico de la construcción de las cifras y la necesidad de cierto compromiso intelectual de su uso. En este sentido, su crítica era más bien política y menos metodológica. Lo que había que denunciar es el uso político mal intencionado de los indicadores sociales, sin contextualización histórica y social.

Por esa misma época, Germani (1968) presentaba una reconstrucción de la sociología argentina en tres etapas. Se superaba entonces una visión dual de una etapa pre- científica reemplazada por una etapa científicista. Esta primera mirada remedaba el esquema de sociedad tradicional- sociedad moderna. Más acorde con su propia más compleja perspectiva modernizadora de la sociedad local, el esquema de Germani ubicaba una primera etapa promisoriosa de modernización científica desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930. Una segunda, de desvío antipositivista durante la segunda guerra mundial y el peronismo. Y una última de desarrollo de la sociología moderna, a partir de la creación de la Carrera de Sociología de la UBA.

Estos planteos sobre la cuantificación fueron retomados por más tarde por Sergio Bagú, cuando publicaba *Evolución histórica de la estratificación social de la Argentina* (1969). Entonces, se cerraba probablemente un ciclo de exégesis cuantitativa de la sociedad argentina. Ello ocurría al mismo momento que, mediante el INDEC, la dictadura de Onganía, creaba un Sistema Nacional de producción y presentación de datos para medir una sociedad, que en los escombros del Cordobazo, canalizaba su vitalismo y resistencia entre diversas interpretaciones de la crisis y la pujanza que esos datos podían ofrecer.

La cuantificación de datos sociológicos en la Argentina no fue un proceso abstracto, entre la oscuridad y la luz. La formalización sociológica tuvo entre sus matrices los estilos de la producción de datos oficiales. Tuvo que convivir a su vez con el profundo arraigo cultural del ensayismo literario y gracias a este estilo tuvo una sorprendente sobrevida. Un interrogante es el proceso de asimilación de términos y razonamientos de matriz germaniana. De esta forma, se presenta por delante una agenda para investigar la historia de la sociología en Argentina a partir de la

construcción, interpretación y aplicación del enfoque cuantitativo. Esta narración implica, como se ha repasado aquí, una discusión de la figura de Germani como héroe modernizador, la revisión del período previo a 1957, superando una visión negativa que la describía como medio hostil al desarrollo científico y empírico, y una comprensión de la fragilidad institucional del campo. Se torna necesario comprender que los sociólogos modernos en la Argentina no iniciaron *un año cero* de interpretación científica de la sociedad argentina, basada en la cuantificación, sino que heredaron un legado previo y lo resignificaron a la exigencia del desarrollismo de posguerra. Al mismo tiempo, sus impugnadores también formaron parte de esta historia de largo plazo; al igual que anticiparon, hacia fines de la década de 1960, una recepción local de la crisis del consenso ortodoxo y la transición a una sociología reflexiva y humanista, donde la crítica a la formalización de los datos se tornó evidente. Sin embargo, desde Bialek Massé, las encuestas del DNT y la sociografía de la clase media porteña hasta la Encuesta Permanente de Hogares de la actualidad hay *mutatis mutandis* hay una larga historia que merece ser contada en forma reflexiva.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Blanco, Alejandro (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Blasco, José (1938) *Economía Política Cuantitativa. Tesis para optar al título de doctor en Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Brunner José Joaquín y Alicia Barrios (1987) “Argentina: estructuración/desestructuración del campo”, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, FLACSO, Santiago de Chile.
- Delich, Francisco (1977) *Crítica y autocrítica de la razón extraviada, 25 años de sociología*, El Cid editor, Caracas.
- Elizaga, Juan Carlos (1954) “Estadística de la estructura y movilidad de la población económicamente activa”, *Primer Coloquio Argentino de Estadística* (Mendoza, 1952) publicado en *Estocástica*, Año I, N° 2, Fenner, Rosario.
- García Lupo Rogelio (1962), *La rebelión de los generales*, Proceso, Buenos Aires.
- Germani, Ana (2004) *Gino Germani. Del antifascismo a la Sociología*, Taurus, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1942) “La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar”, *Boletín del Instituto de Sociología*, 1, Buenos Aires: 105-126,
- (1950) “La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos”, en Theo R. Crevenna (ed.), *La clase media en Argentina y Uruguay*, Washington DC., Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana: 3-33.
- (1956) “La integración política de las masas y el totalitarismo”, *Colegio Libre de Estudios Superiores*, Buenos Aires.

- (1968) “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 3: 385-419.
- Giorgi, Guido y Leandro Aramburu (2013) “Institucionalización y profesionalización de la Sociología Argentina: Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens” *Nómadas*, Madrid.
- González Bollo, Hernán (2014) *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino*, Editorial de la Universidad de Quilmes, Bernal.
- (2012) *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*, Imago Mundi/ UCA, Buenos Aires
- (1999), *El nacimiento de la sociología empírica. El Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1940-1954*, Dunken, Buenos Aires.
- Giorgi, Guido y Hernán González Bollo (2012) “La sociología al poder. Los sociólogos en el Gobierno de Onganía”, *VII Jornadas de Sociología*, La Plata
- Jorrot, Jorge Raúl y Ruth Sautu (Comps, 1992), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lisserre, Guido (1971) *La enseñanza de la estadística en la Argentina*, Facultad de Ciencias Económicas, Mendoza.
- Neiburg, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires,
- Pantaleón, Jorge (2009) *Una nación a medida. Creencia económica y estadística en la Argentina (1918-1952)*, Al Margen, La Plata.
- Pereyra, Diego (2015) “Planificación y Sociología en el primer peronismo: los congresos del PINOA (1946-1950)”, *Anuario IEHS*, Tandil, 29-30: 125-139.
- (2010) “Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani”, Diego Pereyra (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Serie Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, 153: 35- 53.
- Pereyra, Diego et al, (2015) “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-198)”, *Política & Sociedade*, Florianópolis, XIV, 31: 227-255.
- Pollak, Michaël, (1977) “Paul F. Lazarsfeld, fundador de una multinacional científica”, AA. VV., *Materiales de Sociología crítica*, La Piqueta, Madrid, 1986: 37-82.
- Porter, Theodor (1996) *Trust in Numbers. The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life*, Princeton University Press, Princeton.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Vessuri Hebe, (1992) “Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas”, en Enrique Oteiza (dirección), *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, Buenos Aires, CEAL: 339-363.